

LIBROS

Aranguren cara al futuro

Desconozco cuál es el papel inequívocamente aconsejable que un pensador debiera desempeñar en el mundo de hoy: compromiso, expectación, consejo, militancia... Quizá lo preferible sea esa triple condición que Joyce propuso para su artista adolescente: silencio, destierro y astucia. En cualquier caso, quien no pertenece a una escuela ni a un partido, es decir, quien quiere moverse por sí mismo y no simplemente *subirse* a algo en marcha, se hallará malagusto entre los otros y ante sí mismo. ¿Se ha pensado alguna vez hasta qué punto las virtudes privadas del intelectual son vicios públicos? Sólo se discute lo aceptado o impuesto si se es *impio*; sólo se duda si se es *inestable*, si se está resquebrajado; sólo se es *tolerante* si se es *indiferente* al otro, egocéntrico; sólo se ve lo esencial si se está *hastiado*, desentendido de la salvación del mundo y de la propia; sólo se evoluciona si se es *infiel*... Las personas estables, de convicciones firmes, preocupadas por la opinión pública y su mejora, atareadas en la salvación del mundo y en el buen cuidado de los propios asuntos, fieles a la enseñanza de sus maestros y a la fraternidad de su generación, las personas *recomendables*, en suma, serán siempre de una aplastante *vulgaridad* intelectual, cuando no simplemente nulas para el pensamiento. La lucidez es una enfermedad de la que no es fácil reponerse una vez que se ha contraído, pero que, al menos, no es contagiosa... No es fácil, co-

mo se verá por estas reflexiones, saber dónde debe colocarse ese extraño ciudadano que, mientras piensa, va rompiendo sus carnes.

La figura pública de José Luis Aranguren es, en este aspecto, sintomática. Parodiando el título de aquel excelente cortometraje de Drove, podríamos preguntarnos: «¿Qué se puede hacer con Aranguren?»; desconfiemos de todos los que se apresuren a respondernos de modo tajante. A partir de su expulsión de la cátedra, junto con García Calvo y Tierno Galván, su nombre ha pasado a ser símbolo admirado o aborrecido de muchas cosas contradictorias; se habla de él como si fuera muchos, lo cual es un excelente indicio de su buena salud intelectual. De vez en cuando surgen los mordiscos feroces, como en dos casos recientes. El primero de ellos, la pamema satírica de un fabricante de «best-sellers» a escala nacional, de esos que van para chaçal y se quedan en palomino; el segundo —de mayor envergadura, ya que no se trata de un simple libelo derechista—, una polémica en las páginas de «La Vanguardia» entre Aranguren y un sedicente Juan del Agua, nombre que parece encubrir el de alguna personalidad destacada del discípulo de Ortega. El tema de la polémica son los reproches de Juan del Agua a la supuestamente indecorosa presura de Aranguren en subirse al tren de los jóvenes y de sus nuevas formas de pensar; el señor Del Agua le reprocha sus críticas blasfemas a Ortega, su alejamiento o repudio de las formas culturales de oposición *serias y liberales*, «las de toda la vida», vamos...; de vez en cuando, el señor Del Agua se encrespa, como cuando Aranguren califica de «creencia en una ortodoxia» a la teoría de las generaciones, donde él responde que la tal teoría es «rigurosa teoría de la articulación de la Historia» (¡sic!).

Aranguren es, en resumen, infiel, oportunista y traidor; es decir, que evoluciona intelectualmente.

En la «Historia de la filosofía», de Julián Marías, pintoresco manual que gozó de cierta popularidad en los intelectualmente empobrecidos años de la posguerra, se montaba una «Escuela de Madrid» de urgencia en la traza de Ortega, en la que se avecinaban Garagorri, Ferrater Mora y el propio Aranguren, entre otros no menos diversos. Pues bien: tan estúpido sería negar la influencia magistral de Ortega en esos pensadores, como confinarlos a repetir la lección aprendida, a renunciar a su sentido crítico y a embrutecerse en tareas de escolasta, o a *pare-*



cerse los unos a los otros, so pena de alta traición. Es lástima que un gran promotor intelectual como Ortega, que tanto hizo para posibilitar un estilo filosófico en castellano, se vea convertido en multa de quienes *nacieron discípulos*, y ni mejoraron con los años ni cesan de reprochar a los demás el no serlo.

En casi todos los textos de Aranguren es perceptible una constante *vocación crítica*, inencontrable en los de un Marías, por ejemplo; crítica de ideas, de costumbres, de posturas religiosas o políticas; en último término, autocrítica, refutación del yo viejo, envicamiento del pensar en lo cambiante de la vida propia y, por

tanto, sensibilidad a los cambios que la vida puede aportar al pensar. ¿Debió haber sido Aranguren impermeable a los acontecimientos del pronunciamiento estudiantil en las Universidades, intelectualmente apasionantes (y no sólo, como creen algunos, «utilizables» políticamente)? En este sentido, Aranguren es fiel: pues cambiar, evolucionar, desmentirse, es la fidelidad del espíritu crítico.

Estas reflexiones pueden ilustrarse bien con el último libro de Aranguren (1). Recoge en él diversas comunicaciones, ponencias, conferencias y artículos, que tienen como centro común la relación entre la moral tradicional y las nuevas morales o «contramoraes» —como él las llama—, que los fenómenos sociales o políticos de la actualidad provocan; entre estos fenómenos se dan cita temas de tanta presencia pública como la ecología, la tecnología, la comunicación y los «mass media», los actuales problemas de la educación, etcétera. Para Aranguren, la opción moral es la posibilidad real y eficaz de hacer juicios valorativos sobre el contexto del mundo que hoy sufrimos; lo que le apasiona de la ética es su dimensión *práctica*. Cuando se enfrenta con el viejo tema del fundamento de la moral, descarta las respuestas absolutas o sistemáticas, y elige más bien las formas abiertas frente a las cerradas, las tentativas y críticas frente a las inmutablemente dogmáticas. En cualquier caso, su preocupación fundamental es la proyección hacia el futuro de las posturas éticas, sus capacidades de preverlo y refigurarlo. Frente al inquietante reto del futuro, sólo las morales más dúctiles y creativas tienen un papel que desempeñar, a no ser que deban triunfar las formas totalitarias de tecnocracia, que sin gran esfuerzo se vislumbran en ascenso.

(1) «Moralidades de hoy y de mañana». J. L. Aranguren. Taurus Ediciones.

No creo que Aranguren haya variado fundamentalmente sus *preocupaciones* desde «Ética y política» hasta este libro; las modificaciones de su pensamiento se deben a una constante y exigente reflexión crítica sobre sus inquietudes de siempre, no a un abandono de éstas. La posición del hombre ético en la sociedad sigue siendo su cuestión primordial. Y lo cierto es que hay que tener *mucha moral* para seguir hablando de moral, a pesar de todo lo que sabemos y padecemos. Yo, la verdad, sería incapaz.

En diversos lugares de la obra dice Aranguren que la juventud comienza a rebelarse contra el ideal de «materialismo hedonista» —la ideología del bienestar— que la sociedad tecnócrata propone. Creo que es muy necesario hacer aquí algunas precisiones. No sé si los jóvenes se rebelan contra algo; la inmensa mayoría, desde luego, no. Pero si se rebelan, espero que no sea contra el materialismo hedonista, que es una de las pocas teorías sensatas de la vida que se conocen, sino contra su absoluta *imposibilidad* en el mundo actual. El bienestar propuesto por el orden establecido es puro *espectáculo*, el fantasma de una dicha perdida pregonado publicitariamente en beneficio del mantenimiento de todo aquello que la hace imposible. ¿Qué hedonista disfrutará con la descripción de alimentos que acompaña la carta de los restaurantes americanizados, si conoce la progresiva degradación y «standardización» de los elementos que componen los platos? ¿Disfrutará el hedonista con la destrucción del medio natural, el avasallamiento de la publicidad cretinizadora, el creciente control de los medios de expresión, la neurótica obsesión por la productividad y el apresuramiento insostenible de la vida, la amenaza nuclear, la intimidad amenazada por la escalada del espionaje

electrónico, las ideologías comerciales que impiden afrontar seriamente el problema del sexo o de las drogas, etc. etc.? La rebelión, si la hay, surgirá de la contradicción entre el *bienestar* sentido y el *bienestar* pregonado, así como del reconocimiento de las causas —políticas, económicas...— que la provocan.

Otro libro de Aranguren: refrendo de una presencia en lo más vivo y conflictivo del actual pensamiento español. Permanencia en el debate y la crítica de quien prefirió la agonía de la contradicción a la serenidad castrada del académico o del epigono. ■ FERNANDO SA-
VATER.

Un texto básico sobre conservación

La «crisis ecológica» que atraviesa nuestro pequeño —y único— planeta es una realidad incontestable, fácilmente comprensible por cualquier persona consciente. Tan sólo para servir a miopes y personales intereses económicos a corto plazo se la niega o se le resta importancia. En la actualidad, nadie mínimamente preocupado puede, honestamente, ignorar la compleja problemática ambiental que constituye el mayor reto que nunca se opuso a la supervivencia de la especie humana y, por tanto, el más potente estímulo de cambio que hoy solicita a la Humanidad. Parece indudable que en un futuro próximo, más cercano de lo que comúnmente se cree, el hombre deberá optar entre replantearse íntegramente su modo de vida o extinguirse.

Lógicamente, un peligro de tal calibre no ha tardado en hacer impacto en la opinión pública. Términos como ecología y contaminación («polución») pertenecen ya al vocabulario popular. En muy pocos años hemos asistido en nuestro país al nacimiento de una fuerte preocupa-

ALIANZA EDITORIAL

EL LIBRO DE BOLSILLO

Novedades del mes de abril

442

Antonio Buero Vallejo
TRES MAESTROS ANTE EL PUBLICO

443

Alfred A. Häsler, Alexander Mitscherlich, Max Frisch, Ernst Bloch, Herbert Marcuse, Ernst Fischer
EL ODIO EN EL MUNDO ACTUAL

444

Sigmund Freud
INTRODUCCION AL NARCISISMO Y OTROS ENSAYOS

445

Ernesto Sábato
HOMBRES Y ENGRANAJES. HETERODOXIA

446

V. Gordon Childe
LA EVOLUCION SOCIAL

447

Mijail Sholojov
CUENTOS DEL DON

448

Annie Kriegel
LOS GRANDES PROCESOS EN LOS SISTEMAS COMUNISTAS

Volumen sencillo, 60 ptas.

* Volumen intermedio 90 ptas.

** Volumen doble, 120 ptas.

*** Volumen especial, 150 ptas.

ARTE • LETRAS • ESP

ción; lo que hace muy poco se miraba como una simple incomodidad, se ve hoy como un peligro. Sin embargo, lo que no resulta ya tan claro es hasta qué punto esta toma de conciencia está sólidamente fundada e informada, o constituye un nuevo «terror familiar» —como los cometas o los OVNIS— que nos ayude a distraernos de los grandes terrores y angustias que rezuman diariamente las páginas de cualquier periódico. Lo cual no invalidaría desde luego la realidad del problema.

Por ello, los científicos y técnicos que trabajan en estas materias y, asustados, palpan día a día el progresivo deterioro de la biosfera que podría terminar en una catástrofe sin precedentes, tienen —al igual que los físicos que hicieron posible la manipulación de la energía nuclear, tras el injustificable horror de Hiroshima y Nagasaki— la imperiosa necesidad de comunicar al público sus experiencias, previsiones y temores. Nadie debería desconocer el efecto de las agresiones que su propia conducta y, sobre todo, las arbitrarias —y con frecuencia estériles— decisiones de sus Gobiernos perpetran contra su entorno. Nadie debería desconocer a estas alturas que el hombre no está jugando con una inofensiva pistola de juguete, sino con una tremenda arma real, cargada y amartillada. Pues quizá una auténtica toma de conciencia de la opinión pública constituya la base imprescindible para el inicio de la solución.

Resulta así de gran interés la publicación en castellano de un breve tratado básico sobre conservación, escrito por el doctor David W. Ehrenfeld (*), que, pensado para constituir el texto de un curso elemental sobre el tema, resulta un buen guía para

introducir a cualquier persona en la disciplina conservacionista a un nivel elemental; muy adecuado por su concisión (algo más de 200 páginas), claridad y honradez de planteamientos.

«Conservación y biología», que tal es el título castellano del libro en cuestión, se ocupa del estudio de los problemas de conservación desde un punto de vista ecológico, aclarando los procesos de las principales agresiones que el medio ambiente sufre, así como las posibles soluciones, la inviabilidad de algunas de ellas y los errores que se han cometido al intentar subsanar ciertas destrucciones. Aleccionando así a las personas interesadas en las formas idóneas de conservación y advirtiéndoles de las posibles «trampas» (ecológicas, legales, etc.) en las que pueden caer.

Pero el texto no sería demasiado interesante si parara aquí su exposición. Por suerte, no es así, y concisamente trata de analizar las causas verdaderas del problema, que, indudablemente, son de índole socioeconómica.

En un apresurado repaso a las páginas del libro hemos de destacar, por diversos motivos, varias secciones. El capítulo titulado «Factores que amenazan a las comunidades naturales», da, en un corto número de páginas, un conciso y claro análisis de los principales problemas que afectan a los medios naturales. De gran interés resultan también los ejemplos concretos propuestos de los que pueden extraerse interesantes conclusiones. Entre ellos destaca la exposición del proceso de exterminio de la ballena azul —al que se dedica un capítulo completo—, que muestra cómo la absurda estructura económica actual da lugar a industrias suicidas, que se ven obligadas a agotar un recurso natural en muy pocos años en vez de mantener una «co-

secha» moderada que podría perdurar indefinidamente.

De extrema importancia resultan las ideas contenidas en el sexto capítulo, donde, a nuestro entender, se tratan con gran honestidad y realismo ciertos aspectos que, a menudo, han sido deformados por una excesiva e interesada simplificación; tales como el control demográfico, en cuyo apartado el autor denuncia los falsos prejuicios que hoy entorpecen más el desarrollo de una política demográfica ecuánime, de entre los que destaca por su trascendencia la injusta idea de que «los grupos que necesitan más agudamente un control de población son las clases inferiores de los países industriales y los habitantes de los países subdesarrollados». Ante la imposibilidad de reproducir extensamente la contestación del doctor Ehrenfeld a este tema, bástenos una frase entresacada del texto: «Aunque los reproches no sean una actividad muy productiva, es indudable que algunos querrán saber quiénes dañan más la Tierra: los ricos o los pobres...». Igualmente crítica más adelante la falsa y muy extendida idea de que para solucionar los problemas de contaminación basta con invertir más dinero en un proceso de descontaminación, cuando realmente ocurre con gran frecuencia que la descontaminación es aún más perjudicial que la agresión que intenta subsanar.

Agrupados bajo el epígrafe de «Análogos de comunidades naturales», se tratan una serie de ideas para mejorar los medios alterados que tendrían fácil aplicación y benéficos efectos en nuestro país, como es el caso de los «setos vivos» de las carreteras y demarcaciones inglesas.

Finalmente, entre las conclusiones, y bajo subtítulos tan indicativos como: la economía de la expansión perpetua,

sistemas y políticas locales, intereses colectivos, el cientifismo y el culto a la ciencia, etcétera, se sintetizan lo que el mismo autor designa como «orígenes del problema».

Para evitar que se nos malinterprete y que nos acusen de exceso de ingenuidad, queremos aclarar que —por supuesto— nada nuevo dirá este libro al ecólogo o al especialista en conservación, pero sería deseable que muchos de los que hablan, escriben y deciden —frecuentemente con demasiada alegría— sobre conservación y temas afines, leyesen detenidamente este u otro texto similar. Y, de momento, nos daríamos por satisfechos con que la población de nuestro país tuviese el nivel —y la calidad— de información sobre el tema representado por este libro. ■

CARLOS GONZALEZ.

Una fábrica de sueños renovada

La expresión «fábrica de sueños», aplicada al cine, es casi tan vieja como el mismo cine. Y, sin embargo, su legalización literaria no es tan antigua. Ilya Ehrenburg, el talentoso autor soviético, fue quien acuñó el título para uno de sus libros. El que escribiera tras un viaje por las tierras hollywoodianas, por los largos e históricos platós de la Paramount, con motivo de llevarse al cine alguna de sus novelas. Ehrenburg, errante por el mundo, tuvo así ocasión de conocer el tinglado industrial de la entonces importante arma del cine. Y al conocerlo, no pudo evitar una sonrisa cínica, entre cómplice y despreciativa.

A partir de ella, con un humor incisivo, desveló las triquiñuelas de la industria de Hollywood, aclarando el germen de tanta alienación como el cine, a lo largo de años, ha fomentado. De ahí el título de su libro, que no acaba, como bien dice Santos

* Ehrenfeld, David W.: «Conservación y Biología». Ed. Interamericana. México, 1972.